

quatro Novisimos: otros suspendian el juicio, y nadie daba en el intento del Autor. ¿Qué mucho, si lo que contenia el impreso era precisamente la impugnacion de una maxima, estampada en el segundo Tomo del *Theatro Critico*, envuelta en algunos dictérios contra su Autor? No debió dár lumbre esta inscripcion à secas; y así, dentro de pocos días se repitió en la Gaceta el llamamiento, con la addicion de *contra el Theatro Critico Universal*. Este es el anzuelo literario de esta Era. El que no puede escribir otra cosa, ò aunque estuviese escribiendo toda la vida, no ganaria un quarto, con hacer que suene que su obra es contra el *Theatro Critico*, vende à buen precio qualesquiera fruslerías. Pero aquel aditamento tambien era muy doloso; porque la expresion general de ser aquel impreso *contra el Theatro Critico* significaba una impugnacion comun contra el contenido de los dos libros, que yá habian salido à luz; siendo así, que todo lo que se impugna en aquel escrito no ocupa media plana en el segundo Tomo.

24 Pareció despues el *Belerophonte literario*, titulo alisonante, inscripcion horrisona, que puede espantar los niños, mejor que el coco, y la marimanta. ¿Y qué habia debajo de tan portentoso epigrafe? No mas que una querellita con un Medico de Cordoba, por quitame allá esas pajas.

25 El tercer modo de engañar con los titulos es formarlos de modo, que aunque en alguna manera expresan el asunto, pero le expresan con un genero de magnificencia fastuosa, que dá una grande idea de la Obra; como la *Arte universal de Raymundo Lulio: Crisol de la Theologia Moral: Farol de las Ciencias: Prodromo de todas las Ciencias, y Artes: Cirugia infalible: Theatro Delfico contra el Theatro Critico: Antitheatro*, y otros innumerables. Comunmente la grandeza afectada de los titulos se busca con estudio, para despachar à sombra de ella los escritos mas despreciables. ¿Pero qué otra cosa es esto, sino engañar al público en materia grave? Es, pues, sin duda, que todos estos llevan el dinero mal llevado, y quedan obligados à la restitucion. No dudo que à todos, ò los mas que has-

hasta ahora cayeron en este defecto, les absuelve por lo menos de pecado grave su inadvertencia; pero no les absuelve de la obligacion de restituir, siendoles posible, despues de intimada esta doctrina.

---

## RESURRECCION. DE LAS ARTES, Y APOLOGIA DE LOS ANTIGUOS.

---

### DISCURSO DOCE.

#### §. I.

1 UNO de los delirios de Platon fue, que absuelto todo el circulo del Año magno (asi llamaba à aquel grande espacio de tiempo en que todos los Astros, despues de innumerables gyros, se han de restituir à la misma positura, y orden que antes tuvieron entre sí) se han de renovar todas las cosas; esto es, han de volver à parecer sobre el teatro del mundo los mismos actores à representar los mismos sucesos cobrando nueva existencia hombres, brutos, plantas, piedras; en fin, quanto hubo animado, è inanimado en los anteriores siglos, para repetirse en ellos los mismos ejercicios, los mismos acontecimientos, los mismos juegos de la fortuna, que tuvieron en su primera existencia.

2 Este error, à quien unanimes se oponen la Fé, y la luz natural, tiene tal semejanza con una sentencia de Salomón, tomada segun la corteza, que puede servir de confir-

firmacion à los que juzgan que Platon tuvo algun estudio en los libros sagrados, y trasladó de ellos muchas cosas, que se hallan en sus escritos, aunque por la mayor parte viciadas. Dice Salomón en el capitulo primero del Eclesiastés, que *no hay cosa alguna nueva debaxo del Sol: que lo mismo que se hace hoy, es lo que se hizo antes, y se hará despues: que nadie puede decir: esto es reciente, pues ya precedió en los siglos anteriores.* Pero los sagrados Interpretes, examinando el intento de Salomón en aquel capitulo, hallan su sentencia ceñida à mucho mas angostos limites que la Platónica, como que solo haya querido que se repiten en el discurso de los siglos los mismos movimientos celestes, las mismas revoluciones elementales, y en orden à las cosas humanas se observe la misma indole de los hombres en unos siglos que en otros, las mismas aplicaciones: Que finalmente, en lo que pende del discurso de la fortuna, y el alvedrio, haya bastante semejanza entre los tres tiempos, pasado, presente, y futuro; pero con algunas excepciones.

## §. II.

3 **L**A excepcion, que principalísimamente señalan, es en orden à los nuevos descubrimientos en las Ciencias, y Artes. La experiencia parece muestra en esta materia muchas cosas totalmente incognitas à los pasados siglos; y la persuasion fundada en esta experiencia se fortifica mucho con la preocupacion en que están comunmente los hombres, de que los genios de nuestros tiempos son para muchas cosas mas vivos, mas penetrantes que los de nuestros mayores; concibiendo en estos unos buenos hombres, cuyas especulaciones no pasan mas allá de lo que inmediatamente persuadian las representaciones de los objetos en los sentidos.

4 Pero el concepto, que se hace de la menor habilidad de los antiguos, es totalmente errado. Nuestros mayores fueron hombres como nosotros, dotados de alma racional de la misma especie que la nuestra, à quien por consiguiente

te eran connaturales todas las facultades, ò virtudes operativas, que nosotros poseemos. Los efectos asimismo lo acreditan en los ilustres monumentos, que nos han quedado de su ingenio, respecto de algunas Artes. ¿Qué cosa hay en nuestro siglo, que pueda competir los primores de la Poetica, y Oratoria del siglo de Augusto? ¿Qué plumas tan bien cortadas para la Historia, como algunas de aquel tiempo? Retrocediendo dos, ò tres siglos mas, y pasando de Italia à Grecia, se hallan en aquella Region, floreciendo en el mas alto grado de perfeccion, no solo la Rhetorica, la Historia, y la Poesía, mas tambien la Pintura, y la Escultura. En las Ciencias Theóricas es preciso que concedan grandes ventajas à los antiguos todos aquellos que no quieren que nos apartemos ni un punto de espacio de la Dialectica, Physica, y Metaphysica de Aristóteles. Y los que en este tiempo se oponen à Aristóteles, buscan el patrocinio de otros Phylososofos anteriores, especialmente el de Platon. Acaso fueran preferidos à Aristóteles, y à Platon otros Phylososofos de aquella remota antigüedad, si hubieran llegado à nosotros sus escritos. Si son verdaderas las noticias, que nos han quedado de la penetracion de algunos de ellos, ciertamente se infiere, que su conocimiento physico era muy superior al de todos los Phylososofos de este tiempo. De Pherecides, Maestro de Pythagoras, se refiere, que probando la agua de un pozo, predixo, que dentro de tres días habria un terremoto, lo qual sucedió. Otra prediccion semejante, comprobada tambien con el exito, se cuenta de Anaximandro, Príncipe de la Secta Jonica. De Demócrito se dice, que representandole un poco de leche, ò con su inspeccion, ò con la prueba del paladar, conoció ser de una cabra negra, que no habia parido mas que una vez; y que à una muger, à quien la tarde antecedente habia saludado como virgen: *Salve virgo*, porque de hecho lo era entonces, viendola à otro día, usó en la salutacion de voces, con que notó haber sido violada aquella noche: *Salve mulier*; lo que despues se verificó.

Pintura.  
Escultura.Ciencias  
Theóricas.

Physico.

## §. III.

5 **U**Na ventaja no puede negarse à los modernos para adelantar mas que los antiguos en todo genero de Ciencias; pero debida, no à la habilidad, sino à la fortuna. Esta consiste en la mayor oportunidad, que hay ahora de comunicarse mutuamente los hombres, aun à Regiones distantes, todos los progresos, que vãn haciendo en qualesquiera facultades. El mayor comercio de unas Naciones con otras, y la invención de la Imprenta hicieron à nuestro siglo este gran beneficio. Algunos antiguos Phylososofos lograron cierto equivalente en los viages, que hacían à aquellas Regiones donde mas florecían las letras, para consultar à sus sábios. Especialmente los de Grecia era freqüente pasar à comunicar los de Egypto. Pero hoy se logra mucho mayor fruto, y con mucho menor fatiga, teniendo presentes dentro de una Bibliotheca, no solo los sábios de muchas Naciones, mas tambien de muchos siglos.

6 La falta de Imprenta, que dificultaba la comunicacion reciproca de los antiguos casi del todo cortó la de los antiguos con los modernos. Muchos de aquellos nada escribieron, temerosos de que por la grave dificultad, que habia en multiplicar exemplares, se sepultasen luego en el olvido sus escritos; y faltandoles el cebo de la fama, no es mucho que mirasen con desamor la fatiga. Otros escribieron, pero cayeron en el inconveniente, que à los primeros movió à no escribir.

7 De aquí viene el que necesariamente ignoremos à qué terminos se estendió el conocimiento de los antiguos en varias materias; y por una retorsion injusta transferimos à ellos nuestra ignorancia, pretendiendo, que se les ocultó todo aquello, que à nosotros se nos oculta, si lo supieron, ó no.

8 Para desagravio, pues, de toda la antigüedad, à quien injuria este comun error, sacaré aquí al Theatro varios inventos pertenecientes à distintas facultades, tanto prácticas, como especulativas, con pruebas legítimas de que:

que su primera produccion fue muy anterior al tiempo que comunmente se les señala por data. Asi se verá, no solo que el ingenio de los antiguos en nada fue inferior al de los modernos, mas tambien que los modernos injustamente se jactan de inventores en muchas cosas de que realmente lo fueron los antiguos.

## §. IV.

9 **E**Mpezando por la Phylososofia, es cierto, que la que se llama moderna (esto es la corpuscular) es mas antigua, que las que hoy se llaman antiguas. Hicieronla, no nacer, sino resucitar en el siglo pasado Bacon de Verulamio, Gasendo, Descartes, y el Padre Maignan; pues su primera produccion se debió à Leucippo, Maestro de Democrito, y anterior algunos años à Platon. Algunos le dán mucho mayor antigüedad, derivandola de Moscho, Phylososofio Fenicio, que floreció antes de la guerra de Troya.

10 Aun las maximas, que como especialisimamente suyas ostentó Descartes, es probabilisimo que no fueron legítimamente adquiridas por sus especulaciones, sino robadas à otros Autores que le precedieron. Jordán Bruno, Phylososofio Napolitano, y Juan Keplero, famoso Mathematico Alemán, habian escrito claramente la doctrina de los Turbillones, à que está vinculado todo el systema Cartesiano. Asi el doctisimo Pedro Daniel Huet, en su *Gensura de la Phylososofia Cartesiana*, no duda afirmar, que Descartes fue en esta, y otras cosas Copista de Keplero; si bien, que ni aun à este quiere dexar en la posesion de Autor de los Turbillones, pues les dá mucho mas anciano origen, atribuyendolos à Leucippo, de quien hablamos en el numero antecedente. A la verdad, en la doctrina de este Phylososofio, propuesta por Diogenes Laercio, se hallan delineados con bastante claridad aquellos portentosos gyros de la materia, en que consiste el systema de Descartes. De modo, que à esta cuenta, Descartes robó à Keplero lo mismo que Keplero habia robado à Leucippo. Posible fue (no lo niego), que à estos tres sábios, sin

valerse de luces ajenas; ocurriese el mismo pensamientos pero por lo menos contra Descartes está la presumpcion, porque por una de sus cartas consta, que manejó las Obras de Keplero.

II. Otros muchos robos literarios imputaron à Descartes algunos enemigos suyos, entre los quales se cuenta, que todo lo que dixo de las Idéas lo tomó de Platon. Pero valga la verdad: no hay ni un rastro de semejanza entre lo que el antiguo Griego, y el moderno Francés escribieron sobre esta materia (a).

(a) A las doctrinas Phylosóficas, que en el citado lugar señalamos como de invencion anterior à los Modernos, que se creen Autores de ellas, añadiremos algunas otras.

2. La materia Sutil, que se juzga producción de Renato Descartes, quieren muchos haya sido conocida de Platon, Aristóteles, y otros Antiguos, debaxo del nombre de *Ether*, à quien daban el atributo de quinto Elemento, distinto de los quatro vulgares. Mas à lo menos por lo que toca à Aristóteles, se padece en esto notable equivocación. Conoció sin duda este Phylosofo, y habló de la materia etherea como de cuerpo distinto de la agua, la tierra, el ayre, y el fuego; pero dexandola en las celestes esferas, de quienes la consideró privativamente propria, como sería facil demonstrar exhibiendo algunos lugares suyos. Esto dista mucho de la doctrina de Descartes, que hace gyrrar, y mover iucesantemente su *Materia Sutil* por todo el mundo sublunar, penetrando todos los cuerpos, mezclandose con todos, y animandolos, digamoslo así, de modo, que sin ella se reduciría à una escupida, y muerta masa el resto de todos los demás cuerpos. Ni aun de Aristóteles consta liquidamente, si tuvo à la materia etherea por fluida, ò sólida; y yo me inclino mas à lo segundo.

3. Mas yá que no en Aristóteles, en otro Phylosofo Antiquo, en Chrysipo, hallámos la materia sutil en la forma que Descartes la propuso, esto es mezclada con todos los cuerpos. Así lo testifica Diogenes Laercio, alegado por el Padre Regnault. El Autor de la Phylosofia Mosaica, citado por dicho Padre, atribuye la misma opinion à los Pithagoricos. El que aquellos Phylosofos, que quisieron establecer un alma comun del mundo, en esa alma entendieron lo mismo que Descartes en *Materia Sutil*, como pretenden algunos Modernos, nos parece nada verisimil.

4. Aunque se crea que Galileo descubrió en el siglo pasado el

§. V.

12. EN quanto à la Medicina, y Anatomía hay tanto que decir de los que se creen nuevos descubrimientos, y no lo son, que Theodoro Jansonio imprimió un libro en Amsterdam sobre este asunto el año de 1684, de que se dá noticia en la República de las letras al mismo año. En él prueba, que la opinion, que tanto ruido hace de un tiempo à esta parte, de que la generacion del hombre se hace en un huevo, se halla en Hippocrates, en Aristoteles, y otros antiguos. Que los conductos salivales, cuya invencion se atribuye à un Medico Danés llamado Stenon, no fueron ignorados de Galeno. Lo mismo pretende de las glandulas del estomago, de cuyo descubrimiento se hizo honor Thomas Willis. Que Nemesio, Autor Griego del quarto siglo, conoció el uso de la bilis en orden à la digestion de los alimentos, aunque se cree que Silvio poco há fue el primero que lo advirtió. Que así Hippocrates, como Galeno, conocieron, el jugo pancreatico, de que se juzga inventor Virsungo, Medico Paduano; y las glandulas de los intestinos, manifestadas muchos siglos despues por Peyero. Lo mismo dice de las venas lacteas, cuyo primer descubridor se jactó Gaspar Aselio, Medico de Cremona. Que la circulacion de la sangre fue conocida por Hippocrates. Tambien la continua transpiracion de nuestros cuerpos. En fin, que este sábio Griego comprehendió que la fiebre no es causada por el calor, sino por el *amargo*, y el *acido* (a).

Medicina  
y Anatomía.

peso del ayre, yá en otra parte hemos escrito, que Aristoteles lo conoció; pues afirmó, que un odre lleno de ayre pesa mas que vacio. Su comprehensibilidad, y expansibilidad alcanzó Seneca; con que no pudo menos de alcanzar la elasticidad. *Aer, dice, spirat se, modo expanditur: aliàs contrahit, aliàs diducit* (lib. 5. Natural. quest.).

(a) Una de las grandes, y utilísimas obras de la Medicina Chirúrgica, que se juzga invencion de estos últimos tiempos, es la operación lateral para extraer el cálculo de la vexiga. Un Tercero del Orden de San Francisco, llamado Fr. Jacobo Beaulieu, natural del

Tom. IV. del Teatro.

V 3

Fran-

310 RESURRECCION DE LAS ARTES, &c.

14 No aseguré que el Autor citado pruebe eficazmente todo lo que propone. En el resumen, que leí de su libro, se exhiben las aserciones sin las pruebas; pero me inclino à que en algunos puntos no son aquellas muy sólidas. En quanto à la generacion en el huevo, asi Hippocrates, como Aristoteles, en un lugar que he visto del primero, y en dos del segundo, solo dicen, que lo que se vé en el utero poco despues del concepto tiene alguna semejanza con el huevo. Aristoteles: *Quæ verò intra se pariunt animal, iis quodammodò post primum conceptum ovi-*

Franco Condado, empezó à practicarla en su Pais con grande reputacion, la qual aumentó despues viniendo à Paris; pero examinados con mas cuidado los sucesos, se halló ser por la mayor parte infelices. Sin embargo, no cayó de animo el nuevo Operador. El methodo en la substancia era admirable; pero acompañado de defectos, que podian remediarse, como en efecto los remedió en gran parte Fr. Jacobo, yá por reflexiones propias, yá por advertencias ajenas. Perfeccionó mas el mismo methodo Monsieur Rau, célebre Profesor de Cirugia en Leide. Siguióle, y le adelantó Monsieur Douglas, Cirujano Inglés. Finalmente, con mas felicidad que todos los que precedieron, practicó el mismo methodo (ò le practica, si vive aún) Monsieur Cheselden, tambien Inglés, al qual de quarenta y siete calculosos, en quienes hizo la operacion, solo se murieron dos, y aun esos tenian otras circunstancias para morir. Monsieur Morand, gran Cirujano Parisiense, habiendo ido à Londres, y visto obrar à Cheselden, tomando su methodo, le practicó despues en Paris, tambien con felicidad, acompañandole, ò imitandole al mismo tiempo Monsieur Perchet, de modo, que habiendo cada uno hecho la operacion lateral en ocho calculosos, à cada uno se murió uno no mas; esto es, de diez y seis dos; siendo asi, que de doce, que en el Hóspital fueron tratados con el methodo comun, que llaman *el grande aparejo*, murieron quatro. Lo que hace à nuestro proposito es, que Monsieur Cheselden, quando le improbaban el arrojó de una operacion nueva, y nada autorizada en materia de tanto riesgo, no respondia otra cosa, sino: *Leed à Ce'so*. En efecto la descripcion de la operacion lateral se halla en Celso, lib. 7, cap. 26, aunque no con la perfeccion que hoy se practica; de modo, que una operacion Medica, que se juzgaba inventada à fines del siglo pasado, se halla tener por lo menos diez y siete siglos de antigüedad.

D'ISCURSO DOCE. 311

*oviforme quiddam efficitur.* Y en otra parte: *Velut ovum in sua membranula contextum.* Hippocrates: *Genituram, quæ sex diebus in utero mansit, ipse vidi: qualis erat ego referam, velut si quis ovo crudo externam testam adimat.* Este modo de decir dista mucho de la opinion de los modernos: lo primero, porque estos absolutamente profieren que es huevo perfecto, y no solo cosa como huevo aquel de que se engendra el hombre (lo mismo de todos los demás animales): lo segundo, porque Hippocrates, y Aristoteles solo despues de la concepcion afirman aquella semejanza del huevo. Los modernos han hallado los huevos perfectos, y formados antes de la concepcion en los vasos, que por esto llaman ovarios, de donde por las tubas dichas Falopianas, (denominacion tomada de su descubridor Gabriel Falopio, célebre Anatomico, natural de Modena) baxan al utero en la obra de la generacion.

14 Por lo que mira à ser causa de la fièvre el *amargo*, y el *acido*, no sé que haya otra cosa en Hippocrates, sino lo que dice en lo de *Veteri Medicina*, que las immutaciones morbosas de nuestros cuerpos dependen mucho menos de las quatro qualidades elementales, que del amargo, el acido, el salso, &c. Pero parece que hay poca consequencia de lo que profiere Hippocrates en este lugar, à lo que pronuncia en otros infinitos, donde imputa à solo el exceso de las qualidades elementales casi todas nuestras dolencias. He dicho *casi*, por exceptuar aquellas, de las quales, por sospechar causa mas recondita, dice que tienen no sé que de divinas.

§. VI.

15 EN orden à la circulacion de la sangre muchos modernos se han empeñado en que Hippocrates la conoció, y para eso alegan algunos lugares suyos; pero hablando con sinceridad, traídos por los cabellos. Este es conato inutil, ocasionado de un vano pundonor de aquellos que no quieren que à Hippocrates se le ha-

*Circulacion de la sangre.*

ya ocultado cosa alguna, que otro hombre haya alcanzado (a).

16 Mas aunque no podamos remontar el gran descubrimiento de la circulacion hasta el siglo de Hippocrates, podremos por lo menos darle origen algo mas antiguo, que el que comunmente se le atribuye. La opinion comun reconoce por su inventor al Inglés Gillelmo Harveo. Pero algunos dán esta gloria al famoso Servita Fr. Pablo de Sarpi, mas conocido por la parte que le infama; esto es, su desafecto à la Iglesia Romana, bien manifestado en la mentirosa Historia del Concilio de Trento, que salió à luz debaxo del nombre de Pedro Suave, que por su universal erudicion en casi todas las Ciencias. Dicen que este, habiendo penetrado con sus observaciones el gran secreto del movimiento circular de la sangre, solo se le comunicó en confianza al Embaxador de Inglaterra, residente à la sazón en Venecia, y al insigne Anatomico Fabricio de Aquapendente: que Aquapendente se le participó al Inglés Guillelmo Harveo, estudiante entonces, y discipulo suyo en la Escuela de Padua: que el Embaxador, y Harveo guardaron exactamente el secreto confiado, hasta que Harveo, restituido à Londres, le publicó por escrito el año de 1628, haciendose Autor de él.

17 Esta noticia necesita de mas firmes apoyos para su credito, que la simple relacion de algunos modernos, porque tiene bastantes señas de inverisimil. ¿Qué motivo podia tener el Padre Sarpi para hacer tanto mysterio del descubrimiento de la circulacion, que solo se lo participase à un intimo amigo suyo (pues se asienta que lo era Aquapendente), y à un señor Estrangero? Bien léxos de ocasionarle algun perjuicio este hallazgo, le daria un gran de honor, como hoy se le dá entre los que le juzgan Autor.

(a) En las *Actas Physico-Medicas* de la Academia Leopoldina, compendiadas en las Memorias de Trevoux del año de 1729, art. 10, en nombre de Monsieur. Heister se citan dos pasages, uno de Plutarco, otro de un antiguo Ezeoliador de Euripedes, en que formalmente se expresa la circulacion de la sangre.

tór de él. Dice un Autor Protestante, que en los Países Catholicos qualquiera novedad, aun la mas inconexa, y distante de los dogmas sagrados, se trata como heregía, y que en esta consideracion escondió su descubrimiento el Padre Sarpi, temeroso de pasar por herege, ò à lo menos por sospechoso en la Fé. Extravagante impostura, pero muy propia de la Religion de su Autor; pues mucho tiempo há que los Protestantes calumnian nuestro zelo por la Fé, como que declina à estupidez ò barbarie! No se niega que hay entre nosotros algunos profesores rudos, y malignos (como los hay en todo el mundo), los quales, al ver que con razones se les combate alguna antigua maxima respectiva à su facultad, de que están ciegameute encaprichados, tocan à fuego, queriendo hacerlo guerra de Religion, y traer violentamente à Christo por auxiliar de Aristoteles, Hippocrates, Galeno, ò Avicena. Pero estos son las heces de nuestras Escuelas, perillas toleradas, que no tienen parte alguna en los rectisimos Tribunales, donde se deciden las causas de Religion. Por otra parte el Padre Sarpi dió tantas pruebas de osado, y resuelto en puntos mucho mas graves, y que de hecho perjudicaban notablemente à la Religion Catholica, que viene à ser sumamente irracional la sospecha de que por un temor tan vano hubiese de descubrirse Autor de la circulacion de la sangre. El indiscreto zelo por su patria contra las prerrogativas de la Silla Apostólica, movió al Papa Paulo V. à llamarle à Roma, y despues à excomulgarle por inobediente. No solo no desistió de su contumacia el atrevido Servita: pero en venganza dió luego à luz su Historia del Concilio Tridentino, que verdaderamente es una Apología de los hereges, y una violenta satyra contra todo el gobierno de la Iglesia Catholica: fuera de otros escritos, con que hizo creer à los Protestantes (como aun hoy lo creen), que en el corazon, y en la Mente fue totalmente suyo. ¿No es insigne delirio atribuir un temor desnudo de todo fundamento à un hombre, que toda su vida hizo profesion de temerario?